



Edificios del World Financial Center en el centro de Manhattan, Ciudad de Nueva York.

MORTALES DESIGUALDADES ... EN UN MUNDO DE OPRESION Y EXPLOTACION CAPITALISTA

En el movimiento Ocupar Wall Street ha puesto bajo unos reflectores muy brillantes uno de los flagrantes crímenes del sistema bajo el cual vivimos. Bajo el sistema capitalista imperialista, se concentra una enorme, casi incalculable riqueza en manos de unas pocas personas, mientras miles de millones de personas viven en la pobreza y miseria a través del planeta.

La flagrante desigualdad ha sido un rasgo del capitalismo desde su nacimiento. Tan solo en los últimos 30 años la brecha de riqueza entre ricos y pobres en Estados Unidos y alrededor del mundo se ha incrementado exponencialmente. Impulsado por el funcionamiento de un sistema cuyo objetivo primordial es maximizar las ganancias, potenciado por grandes cambios en “la correlación de poder” en el mundo y facilitado por políticas adoptadas y decisiones tomadas por el liderazgo político de los países imperialistas más poderosos del mundo, sobre todo Estados Unidos, el enriquecimiento febril y degollador de un grupúsculo relativo de personas ha estado acompañado del empobrecimiento catastrófico de una buena parte de la humanidad. Cientos de millones de otras personas se encuentran al límite.

Foto: Wikimedia Commons



Foto: AP

Un hombre con carrito y pertenencias en el barrio bajo del centro, Los Ángeles, 7 de abril de 2010.

Hoy mucho más de 500 millones de personas viven en lo que el Banco Mundial describe como “la absoluta pobreza”, lo que quiere decir vivir de menos de \$1.25 al día. En 2010, un niño murió de desnutrición cada seis segundos. El problema principal no es la carencia de recursos alimenticios; se trata de quién es el dueño de esos recursos y cómo se usan. Brian Halweil, un profesor de la Universidad de Stanford quien ha estudiado y trabajado para superar el problema del hambre en el mundo escribió que “aunque persista el mito que el hambre resulta de la escasez de comida, la desigual distribución de recursos y la discriminación por género impiden que la mayoría de los hambrientos del mundo reciban suficiente comida”.

En Estados Unidos la desigualdad de ingresos es más alta que nunca, sobrepasando los niveles de desigualdad alcanzados durante la Gran Depresión. Se considera que una de cada tres personas en Estados Unidos es pobre o “casi pobre”, a la vez que Emmanuel Saez, un profesor de economía de la Universidad de Berkeley, estima que en 2007, la décima parte más alta del uno por ciento de los estadounidenses con ingresos percibieron el 6 por ciento del total de los salarios en Estados Unidos (una cifra que casi se ha duplicado desde 2000). Además, escribió que entre 1993 y 2007: “Los ingresos del 1 por ciento más alto captaron la mitad del crecimiento económico total”. Según *Mother Jones*, un estudio de la Oficina del Censo de Estados Unidos demostró que “una gran parte del crecimiento económico de la nación durante los últimos 30 años ha correspondido a la centésima parte más alta del 1 por ciento, la que ahora recibe un promedio de \$27 millones por hogar. ¿El ingreso promedio del 90 por ciento más bajo?: \$31.244”.

No solamente se concentra la riqueza cada vez más entre unos pocos, en Estados Unidos, sino que la gente de color ha sufrido pérdidas mucho mayores que la gente blanca. El promedio de la riqueza de las familias blancas es 20 veces más que el de las familias negras y 18 veces más que las familias hispanas, según el Pew Research Center. “El promedio de la riqueza total de una mujer negra soltera es menos de \$100 y casi la mitad de las mujeres negras solteras no tienen una riqueza neta o tiene una riqueza neta negativa”. Un estudio publicado en 2010 por profesores de la Universidad de Brandeis demostró que la brecha de riqueza entre las familias negras y blancas “ha subido más de cuatro veces en el transcurso de una generación”. Además, entre 2005 y 2009, la riqueza de “las familias hispanas cayó en un 66 por ciento”.

Para 2007, “el 2% más rico de la población mundial es dueño de más de la mitad de la riqueza de los hogares de todo el mundo... Las tres personas más ricas en el mundo tienen más dinero que las 48 naciones más pobres del mundo en su conjunto”. A nivel mundial y en países específicos, siguen creciendo los abismos entre la riqueza y la pobreza. En el libro *Planeta de ciudades miseria*, Mike Davis estima que hay 200.000 cinturones de miseria en el mundo “donde el trabajo infantil es la norma, la prostitución infantil es algo común, las pandillas y los paramilitares mandan y no hay acceso a agua potable o servicios de alcantarillado, ni hablar de educación o instituciones democráticas”. Un informe de la ONU sobre “el entorno urbano” concluye que “se descubrió que Nueva York es la novena ciudad más desigual en el mundo y Atlanta, Nueva Orleans, Washington y Miami tienen niveles de desigualdad parecidos a los de Nairobi, Kenia y Abiyán de la Costa de Marfil. Muchos entornos estuvieron por encima de un umbral de ‘alerta’ internacionalmente reconocido que sirve para advertir a los gobiernos”.

En los últimos diez años, se ha *acelerado* la tendencia hacia la extrema riqueza en manos de una pequeña cantidad de personas y una creciente pauperización de una abrumadora mayoría de la humanidad en este país y en el mundo. Un informe de la Oficina del Censo de Estados Unidos de 2010 reveló que “se ha ensanchado más que nunca la brecha entre ricos y pobres [en Estados Unidos]”. Al preguntársele hace poco a Branko Milanovich, el economista en jefe del departamento de investigaciones del Banco Mundial, “¿Qué tan desigual es el mundo en realidad?”, él respondió: “Ahora estamos cerca del pináculo de la desigualdad de la historia”